

Sociología

LA

VIDA RURAL

CONGRESO CATOLICO LATINO-AMERICANO SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA VIDA RURAL

Del 11 al 18 de enero acaba de celebrarse en Manizales, Colombia, el segundo Congreso Internacional sobre los Problemas de la Vida Rural. El primero tuvo lugar hace dos años, junto al Santo Padre, en su residencia veraniega de Castelgandolfo.

Se había escogido Suramérica, el más extenso continente totalmente católico, para sede de este 2do. Congreso Internacional, ya que el 75 por ciento de su mundo proletario está constituido por los trabajadores del campo. Contribuyó a la organización y éxito del Congreso la valiosa cooperación de "The National Catholic Rural Conference" cuyo presidente Mons. O'Hara, y cuyo secretario Mons. L. G. Ligutti se hicieron presentes en el congreso rodeados de una amplísima delegación norteamericana de 36 miembros.

Manizales.-

Entre los países latinoamericanos, tocó a Colombia el honor de organizar el Congreso; y dentro de Colombia, la ciudad de Manizales que está celebrando este año el centenario de su fundación, fué seleccionada para sede de la Asamblea; y hay que reconocer que fué afortunada la escogencia. Bellísima ciudad montada a caballo sobre una altiva montaña de más de 2.100 metros, con una grandiosa decoración de montañas neva-

das en el fondo que alcanzan a los 5.500 metros, rodeada en todas direcciones por verdes colinas abruptas donde sobresalen continuos sembradíos de café, con una población rural que alcanza en el estado de que es capital (el Departamento Caldas) a un millón doscientos mil habitantes, alcanzó en el término de un siglo, por la reconocida laboriosidad de sus habitantes, a encabezar la producción cafetera de Colombia. Adviértase que Colombia vive en su exportación de la venta del café, que supone más del 90 por ciento de su capacidad total de adquisición de divisas extranjeras. Si se considera que el 37 por ciento del café colombiano se produce en el Departamento Caldas, se comprenderá el singular fenómeno del crecimiento demográfico de Manizales que alcanza hoy a los 120 mil habitantes, siguiéndole muy cerca sus dos filiales, Pereira y Armenia, convertidas recientemente en sedes Episcopales. Junto con la prosperidad económica se advierte en los habitantes de Manizales, que son una expansión de los hijos de Antioquia, una discreta caballeridad, un pronunciado espíritu hospitalario y un profundo sentido cristiano de la vida.

Propósitos del Congreso.-

Los propósitos del Movimiento Rural Católico Internacional venían formulados en el programa en cuatro puntos esenciales:

1.- Despertar el interés espiritual y aun material de las clases desvalidas de la población rural del mundo.

2.- Fomentar el progreso de la posesión de la tierra, el cultivo de la misma, la conservación de los recursos de la tierra y del agua; una mayor producción y una mejor distribución de los productos agrícolas; estimular la producción en el balance entre la industria y la agricultura.

3.- Promover la altura del nivel físico, intelectual, moral y espiritual del pueblo campesino en sus casas y agrupaciones.

4.- Intensificar el cuidado espiritual que se debe tener por los aparentemente humildes, pero que en realidad constituyen el más precioso objeto del amor redentor de Jesucristo: las familias campesinas del mundo."

Las Delegaciones.-

Además de la Delegación Norteameri-

cana anteriormente mencionada, asistieron representantes de casi todas las naciones de América Latina. Predominaba el elemento eclesiástico, compuesto de párrocos rurales y asesores de la Acción Católica. Tal vez sólo una tercera parte estaba constituida por laicos, entre los cuales sobresalían los representantes de sociedades internacionales de bienestar rural, ingenieros agrónomos, dirigentes sindicales, y un grupo considerable de personalidades del Gobierno Colombiano. Hablaron en diversas secciones varios Ministros del Gabinete y el anunciado candidato presidencial Dr. Mariano Ospina Pérez. Varias Delegaciones Latinoamericanas venían presididas por ilustres Prelados, reconocidos adalides del Movimiento Social Católico en sus respectivas naciones. Tenemos la satisfacción de decir que la más numerosa de las delegaciones —si se exceptúa la norteamericana—, fué la que representó a Venezuela con 17 miembros. El Congreso alcanzó el considerable quorum de 400 delegados.

El Proletariado Rural de Latinoamérica.

El primer día de las sesiones ordinarias del Congreso (lunes, 12 de enero) se estudiaron las características del Proletariado Rural de Iberoamérica. Fácilmente se llegó a la conclusión de que casi en todas las naciones este sector del proletariado alcanza el 70 por ciento de nuestro mundo obrero. Sobre sus dificultades económicas, atraso en los métodos de cultivo, peligrosa negligencia en la conservación de los suelos, y abandono cultural y espiritual se dieron sensacionales informes que conmovieron al público. Fué especialmente comentado el discurso de Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca, Chile, en el que después de describir la vida mísera de nuestro campesinado exhortó, evocando las Encíclicas y alocuciones Papales, al interés por el apostolado en este sector perdilecto de Cristo. La insinuación programática de las soluciones del problema apuntaba las más avanzadas conquistas de la Doctrina Social Católica, cuya base ha de ser la multiplicación de los pequeños propietarios rurales.

La Propiedad Rural.

Después de estudiar la Doctrina Social de las Encíclicas sobre la propiedad privada, su doble función individual y social, y el uso de los bienes supérfluos,

se insistió en que nuestros problemas rurales nunca podrán solucionarse en forma adecuada mientras no se emprenda una valerosa campaña en favor de la parcelación de la tierra en favor del aumento de la pequeña propiedad rural. Lamentablemente en este sector de los estudios del Congreso faltó el abordar un problema, que comienza ya a tomar proporciones de gravedad en nuestra Patria: La transformación de la modesta agricultura tradicional en poderosas explotaciones mecanizadas como son las grandes centrales azucareras y las grandes plantaciones de maíz y sembradíos de arroz en los Estados Cojedes y Portuguesa. Estas explotaciones mecanizadas vienen a producir la desaparición de los pequeños propietarios y una suerte de industrialización capitalista de la agricultura con mengua de la pequeña propiedad. Son, sin duda, una solución las explotaciones colectivas, que se han iniciado en nuestras colonias de Turén, etc. y sobre esta nueva modalidad de explotación colectiva hubiéramos deseado discusiones orientadoras.

“Ayúdate, campesino, que Dios te ayudará”.

El Congreso estudió y aplaudió las organizaciones sindicales campesinas, como medio de defensa, y como base de un progreso económico fundado en la mutua ayuda y protección. Como elemento fundamental en las organizaciones sindicales de pequeños productores se señalaron las organizaciones cooperativas, que pueden funcionar además independientemente de los sindicatos, donde éstos sean de difícil organización. Sobre la portentosa eficacia de las cooperativas en los países escandinavos y en el Canadá se habló largamente; aduciéndose además experiencias elocuentes realizadas en Santo Domingo y Jamaica. Se insistió en la necesidad de la previa educación cooperativista, para que estos organismos puedan surtir verdaderos resultados. Podemos considerar como una de las ideas más universalmente aceptadas en el Congreso la necesidad de una basta campaña cooperativa en los ambientes rurales de la América Latina.

La mujer campesina.

La señorita Beatriz Garcinava, delegada de la Acción Católica de México, estudió las características de la mujer campesina de su patria y de toda América. La

tina, en sus aspectos positivos y negativos. El Congreso recibió una profunda impresión del abandono en que los Estados, y a veces la propia Iglesia, ha dejado a este importantísimo sector del proletariado rural. Por eso fueron calurosamente aplaudidas las iniciativas de la Acción Católica Mexicana en las escuelas granjas, en las academias semanales, cátedras ambulantes y semanas rurales. Con esta ocasión pudieron evocarse también algunos ensayos nuestros, como las normales de maestras rurales fundadas en el Táchira por el Padre Eugenio, las escuelas granjas parroquiales iniciadas por el Padre Rafael González en El Cobre y las múltiples obras que brillantemente ha hecho prosperar en Fómeque, Colombia, el maravilloso apóstol rural, Mons. Agustín Gutiérrez.

La conservación de las reservas naturales de la tierra y el agua.-

Este importantísimo tema fué estudiado, previamente, en una comisión donde tomaron parte activa nuestros representantes de la Comisión de Bienestar Rural de Venezuela, entre los que sobresalió el Dr. Héctor Hernández Carabaño, y un nutrido grupo de especialistas enviados por la FAO y otros organismos internacionales preocupados por el problema de la conservación de los suelos y de la alimentación. Partiendo de la exposición del pavoroso problema del aumento progresivo de la población humana, de la superpoblación en vastas regiones del globo como Japón, India, Alemania e Italia, y del catastrófico despilfarro de la productividad de la tierra en muchos países de nuestra América, se formularon apremiantes conclusiones entre las cuales queremos destacar las siguientes: la exhortación calurosa a los dirigentes católicos del movimiento rural para sentir y hacer vivir el problema del recto uso de los recursos naturales; una actitud de simpatía a los movimientos nacionales e institutos internacionales que propician ayudas técnicas de diverso género con este fin; la predicación de que es un deber moral el uso racional de los recursos naturales y de los bienes de la tierra, y la recomendación de los mé-

todos llamados de extensión, basados principalmente en la demostración práctica, para la elevación de los conocimientos técnico-agrícolas del campesinado.

Otros temas e informaciones.-

Resulta prolijo y tal vez antipedagógico enumerar aquí todos los estudios, y detallar las informaciones que se dieron al Congreso. Se habló de higiene y vida rural, de la vivienda campesina, del alcoholismo y juego, de los créditos agrícolas, recomendándose particularmente el crédito supervisado, que defendió y explicó nuestro representante el Dr. Hernández Carabaño. Se tocó también el problema del indigenismo, de los métodos de propaganda, alcanzando un relieve excepcional la ponencia del Padre Salcedo, Párroco de Susatenza, sobre la aplicación de la radio para escuelas campesinas en población rural sumamente dispersa. Sería injusto no dedicar una mención especial al trabajo presentado por el ilustre párroco de Fómeque (Cundinamarca), Mons. Agustín Gutiérrez. Este apóstol excepcional de la cultura religiosa, económica y artística de una población de 14 mil habitantes perdida en una abrupta cordillera, ha obrado uno de los prodigios más admirados en el Congreso, del que nos proponemos dar informe detallado en artículo especial, ya que nos contamos entre los numerosos congresistas, que al terminar las sesiones de la Asamblea, nos dirigimos a Fómeque para admirar de visu aquella auténtica maravilla. Sobre la formación del clero en problemas económicos, sociales y morales del mundo campesino hubo una insistencia continuada en las sesiones públicas y en las comisiones del Congreso. Quedó en el ánimo de todos la sensación de que el párroco-rural es el más eficaz de los apóstoles y el más popular de los guías del mundo campesino Hispanoamericano.

En nombre de la Delegación Venezolana quiero terminar estos breves apuntes sobre el Congreso de Manizales con una sincera expresión de gratitud para los organizadores del Congreso y para los nobles habitantes de la ciudad de Manizales y de todo el Departamento Caldas.

M. AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.